

Legacies of the Late Pleistocene and Early Holocene Transition in South America

Tom D. Dillehay

Rebecca Webb Wilson University Distinguished Professor of Anthropology, Religion, and Culture and Distinguished Professor of Anthropology and Latin American Studies, Emeritus, Vanderbilt University, Nashville

Research Professor, Vanderbilt University

Profesor Titular, Universidad Austral de Chile

Senior Fellow, School for Advanced Research, Santa Fe, New Mexico

Archaeologists have given little attention to how learning curves, cognitive mapping, memory, and ecological knowledge contributed to the initial peopling and subsequent colonization processes across the Americas, largely viewing them as unknowns. Considered here are three examples of cultural and ecological processes that likely enhanced the cognitive and organizational capacities of people transitioning from the late Pleistocene to the early Holocene in South America: niche construction, plant manipulation and place-making. The implications of these examples are particularly relevant to South America because some of the first pulses of socio-economic complexity—permanently occupied sites, experimentation with cultivated plants, social networks and aggregation—developed only a few millennia after people first arrived. It is believed some of these pulses can be partially explained by some of these capacities.

Los arqueólogos han prestado poca atención a cómo las curvas de aprendizaje, el mapeo cognitivo, la memoria y el conocimiento ecológico contribuyeron al poblamiento inicial y los procesos de colonización subsiguientes en las Américas, considerándolos en gran medida como desconocidos. Aquí se consideran tres ejemplos de procesos culturales y ecológicos que probablemente mejoraron las capacidades cognitivas y organizativas de las personas en transición del Pleistoceno tardío al Holoceno temprano en América del Sur: construcción de nichos, manipulación de plantas y creación de lugares. Las implicaciones de estos ejemplos son particularmente relevantes para América del Sur porque algunos de los primeros pulsos de complejidad socioeconómica (sitios permanentemente ocupados, experimentación con plantas cultivadas, redes sociales y agregación) se desarrollaron solo unos pocos milenios después de la llegada de las personas. Se cree que algunos de estos pulsos pueden explicarse parcialmente por algunas de estas capacidades.